



# AVE MARIA.



## CARTA FRATERNAL, Y EDIFICATORIA,

QUE LA VENERABLE CONGREGACION DE ESCLAVOS DE EL  
NOMBRE DULCISIMO DE MARIA  
DE ESTE REAL CONVENTO DE LA SANTISSIMA TRINIDAD  
de Redemptores Observantes de la Ciudad de Còrdoba dirige à sus Vene-  
rables Congregaciones de su Provincia de Andalucia, y las de la de Castilla,  
Leòn , Navarra , Aragón , y Valencia , en la sentidissima muerte  
de su gran Protector , y singular Bienhechòr, el M. I. Señòr  
nuestro Hermano  
EL SEÑOR

## D. JUANGERONYMO

DE SAN FRANCISCO DE PAULA ARGOTE, Y CARCAMO,  
Conde de el Menado , y Coronel de el Regimiento de Milicias de la Ciu-  
dad de Buxalance ( que Dios haya.)

### VENERABLE CONGREGACION DE



HARISSIMOS HERMANOS: SI ES JUSTO ( SEGUN  
el Eclesiástico ) llorar los muertos , porque falta su luz;  
nunca seràn mas debidas, y disculpadas las làgrymas  
de esta Congregacion, que à el verse privada ( como lo  
fuè en el dia 6. de Enero de este presente año de 1758 )  
de aquella luz, que ilustrandole con el mayòr explen-  
dòr, le encendia en fervòr , y alumbraba con heròy-  
cos actos de Religion, el M. I. Señòr nuestro Hermano el Señòr DON JUAN  
GERONYMO DE SAN FRANCISCO DE PAULA ARGOTE, Y CARCAMO; y por tanto, le  
ha

ha parecido formar con ellas estos caractères, si para desahogo de su pena, y pública demonstracion de su gratitud, para piadosa edificacion de los que mirandose Esclavos del DULCÍSSIMO NOMBRE DE MARIA, se glorian servir, como tales, à tan gran Reyna, y alabando sus grandezas, y maravillas, acrysolen su mèrito, encomendandole en todos sus Exercicios, y Oraciones la alma de tan fino, y amante Esclavo de MARIA.

Nació nuestro Hermano dia 23. de Mayo del año de 1688. de Nobilísimos, y muy Ilustres Señores, y memorables Padres, lo que solo se nota, porque las obligaciones, que heredò por su sangre, parece le empeñaron à lo mas plausible. Aun de la nobleza de Christo hizo larga relacion San Mathèo, no para fundar en su nobleza su alabanza, sino porque no faltasse à su alabanza el amable esplendor de la nobleza; y es cosa notoria, que si este caso permitiera desenvolver monumentos, y registrar antigüedades, sobrarán, para una dilatada historia, trophèos en sus Armas, Titulos en sus Familias, y Privilegios en sus Casas: por tanto sirva esta memoria de leve insinuacion de su nobleza, no de elogio de su persona; porque fuè nuestro Hermano, por sì solo, tan gran Heroe, que le sobró toda la illustre calidad de su sangre.

Desde sus primeros años manifestò un genio tan humilde, como sabio; tan blando, como discreto; tan familiar, y amable con todo género de gentes, como respetoso en los lances; tan devoto, como aplicado à todo lo bueno, lo que conservò toda su vida, sirviendo de admiracion à todos, verlo tan retirado, y abstraído de todo comercio, como cumplido, y atento en todo lo preciso.

De pocos años (quizàs pagados de su genio, y afabilidad) le llevaron à sus Casas unos de sus ilustres Tios, donde se hizo tanto lugar con estos, como con todos sus Familiares; pues ganandoles la voluntad, por la obediencia, y subordinacion, que les tenia, sus Tios le miraban, y trataban en todo como hijo; y con los Criados de la Casa se hacia tan familiar, y tratable, como hermano, y afsi era el Iris de la paz, y el amable objeto de todos: Desde este tiempo comenzò à manifestar su aplicacion, y afecto à el Divino Culto, siendo su mayòr recreo, y diversion, que lo llevàran à las Iglesias à oír muchas Missas: De este modo corriò hasta la juventud, en que, por dàr gusto à sus Padres, y Tios, saliò (el que mas descubria genio de Religioo austèro, que de Soldado) para Capitàn de Caballos en el Regimiento de Extremadura, donde es digno de advertirse, que despidiendole en su partida de aquèl gran Siervo de Dios, honòr de esta Ciudad, y lustre de los Hijos de Santo Domingo de Guzmàn, el V. P. Fr. Francisco de Possadas, le diò èste un Rosario, dandole à entender, que trayendole consigo, nada le sucederìa adverso; y de hecho siempre le traxo en el brazo, aunque oculto, y no recibió daño, ni herida, havienlose visto entre muchas balas, que ofendiendo à sus Compañeros, è immediatos, y aun à su herma-

no el M. I. y V. Señor D. Francisco ( que Dios haya ) nunca le tocaron ; y aun por esso quizá sería tan devoto , y amante del SSmo. Rosario. En dicho Regimiento sirvió diez años , desempeñando en varias funciones , ataques , y piquetes, las obligaciones de Caballero à el Rey de la tierra, sin olvidar à el de la Gloria ; pues oír su Misa , à lo menos , cada dia , no lo omitia : su retiró para sus devociones, y oracion, lo procuraba con el mayòr exsuerzo, y yà con amenazas, yà con cariños , yà con finezas obligaba à todos sus Subalternos à cumplir tanto las obligaciones de Soldados , como las de Cathòlicos; hasta q̄ quebrantado en su salud de aquellas tan sangrientas , y continuas guerras de nuestro siglo, alcanzandole la licencia , le mandaron sus Padres retirar à su Casa, y tomar estado de Matrimonio con la Señora Doña MARIA JOSEPHA DE GÜZMAN , y RIOS, Condesa del Menado, y Señora de la Villa de Estrella ; à todo se sacrificò su obediencia , en la que se hallò el mismo rendimiento para la ida , que para la vuelta , para este estado, que huviera tenido para una Religion, ò desierto, segun la docilidad de su genio , y habito, que tubo de conformarse con todo lo que le proponian, no solo sus Padres , sino aun los mas estraños, è inferiores, siempre que no se opusiera à el servicio de Dios , y provecho de su alma.

Yà quieto en su Casa, comenzò à establecer una vida mas ajustada , y devota, que mantubo con el tesòn, que se irá expressando en lo possible , los nueve años y medio, que estubo casado, y despues con mas vigòr hasta su muerte; pues cuidaba tanto de ocultar su règimen, y gobierno, que solo por lo que no podia ocultarse, se conociò algo de lo mucho, que ocultò su gran corazon, y espìtitu: Desde cuyo tiempo se recibió en la Sta. Escuela de Christo, que se servia en el Hospital de la Convalecencia, siendo su afsistencia tan indispensable, como de especial edificacion à todos la devocion, y ternura con que practicaba todos sus actos, y saludables Exercicios; y llevado su corazon de los que se practican con tanto provecho de las almas en el Oratorio de S. Phelipe Neri de esta Ciudad ( quizá por la doctrina , que llevandolo desde niño, le procurò su Padre en esta Aula de Virtudes ) solicitò recibirse à los particulares Exercicios de su Oratorio parvo, siendo en ellos , y en todos los de las tardes, de los mas observantes, y afsistentes, y grandes las ofrendas , que hizo en esta Iglesia para el Divino Culto, y no la menòr la de un bellissimo Terno, colgaduras, y cien reales, que annualmente diò por muchos años para la Fiesta de el Señor San Phelipe.

Viudo yà, y deseoso de la mas perfecta crianza de seis hijas , q̄ le quedaron de su tempranamète desgraciado Matrimonio, se retirò à la Villa de Villafraca, donde para mas assegurarla, las dedicò en aquèl, nunca bien celebrado Beaterio, q̄ para doctrina, y enseñanza de Niñas, con admirable fruto, poco antes havia fundado el ardiente zelo, y fervorosa devocion de un V. Sacerdote, y ahora

4  
imitò otro, dexando Fundacion en la Villa de Espejo para el mismo importante efecto; de las quales Señoras sus hijas, dando en Matrimonio las dos Primogénitas à Señores de la mas Ilustre, notoria, y calificada Hidalguia de España, tubo el gusto de que las quatro se inclinàran à servir à Dios de Religiosas en el gravíssimo Convento de Regina Cœli, del Orden de Predicadores, y por tanto, el de asistir las, y cuidarlas con el mayòr desvèlo en todas sus devociones, y oficios hasta su muerte.

Con todos los hombres doctos, y Maestros de Espiritu (en que siempre ha florecido esta Ciudad) consultò, y consultaba su règimen, gobierno, dificultades, y afflicciones, deseando lo mejor, y el acierto en todas ocasiones, ò por no ser molesto à unos solos, ò quizás por entre la variedad de Consultores, y Directores, no aparecer tan grande; y con su dictamen, que revalidò muchas veces, que por su humildad temia, practicò confessar, y comulgar todos los dias, à que nunca faltò, sino es por grave indisposicion; pues aun teniendo que hacer alguna marcha, à grandes, y las mas submissas diligencias solicitaba contentar los Ministros de la mas inmediata Iglesia, para que no sintieran el madrugar, y con no menores exploràr si su Capellàn querria levantarse à confesarle, decirle Missa, y darle la Sagrada Comunión, lo que agradecia con las mas rendidas expresiones. Desde antes de amanecer el dia, procuraba, que tubiesen à bien sus Familiares el levantarse para, sin disgusto, ejecutarlo, à prepararse para la confesion, y comunión, lo que hacia recogido en su quarto, interin llegaba la hora de passar à la Iglesia, que regularmente era à el apuntar el Sol, à esperar su Capellàn, donde dispuesto con los mayores afectos de lagrymas, y humildad, recibia los Santos Sacramentos, y dando gracias, oia la Missa, que siempre se aplicaba por su alma, è intencion; despues buscaba una Iglesia, donde se dixeran muchas Missas, yà por funcion, yà por regularidad, como en esta de la Santíssima Trinidad sucede, y se cree, que por esto era la que mas frequentaba, donde se mantenia, quasi toda la mañana, oyendo, con la mayòr edificacion, quantas salian; y lo que es mas, ayudando quantas le encomendaban, y suplicando, que por su limosna se dixeran por el Pobre de Juan muchísimas, en lo que se advertia, solo por lo que se dexò ver por varios acontecimientos, y dichos de los Sugetos de que se valia, que el modo de encomendarse à Dios, è implorar la intercesion de su Madre, y los Santos, era, en sus Mysterios, y dias, oir, y mandar decir muchas Missas. Desde Monte-Mayòr, donde se retirò (como se dirà) invió recado, para que se viera quantos Religiosos Trinitarios podian decirle Missas dia de la Santíssima Trinidad, para recurrir por el resto de ciento, que queria en dicho dia se celebrassen à el Convento de la Ramblà; porque era afectíssimo à este Mysterio, y asì tenia gran gusto en servir, y costear la Fiesta, que las

Se-

Señoras sus hijas, Religiosas Dominicás, en su Convento de Regina Coeli, le tributan; y aun por lo mismo solicitò particular Carta de Hermandad con este Celestial, y Sagrado Orden de la Santísima Trinidad, además de la que tiene esta Congregacion, la que obtuvo, y cumplió exactamente hasta su muerte desde 26. de Octubre del año de 1733. Dia de nuestra Señora de el Carmen recurría con no pocas, unas veces à la Casa Grande, otras à el Colegio de San Roque, y otras à San Cayetano; à nuestra Señora del Rosario, lo repetía mucho; à nuestra Señora del Pilar era indispensable mandar nueve, con media libra de cera, ò para su dia, ò Novena; à el DVLCE NOMBRE DE MARIA, cinco en su dia, ò en los de su Quinario; à los Conventos pobres, y retirados, de Capuchinos, San Cayetano, y otros muchos, era un continuo, valiendose de sus Familiares; y porque estos no lo supieran todos todo, muchas veces de las mugeres, suplicándoles con el tratamiento de *Usted*, *Señor Fulano*, que siempre usaba, aun con los de pocos años, para que fuesen à mandar à hacer Fiestas à el Santísimo, nuestra Señora, Señor San Joseph, Señor San Antonio, y otros muchos, y le dixesen Missas, que nunca eran menos de quince; ò veinte, de manera, que se le advertía, que siempre que le hallaba en alguna afliccion, ò tenia algun negocio de cuidado, su preparacion, y único recurso era, que le encomendasen à Dios en el Santo Sacrificio de la Misa, y por el merecer la Divina Misericordia; y testifica Sugeto fidedigno, que solo por su mano, valiendose de tantas, en discurso de diez años repartió en su nombre mas de tres mil Missas; de suerte, que reguladas las expresadas, las de su Capellán, y las que repartía por sí, y por mano de sus Familiares, se hace juicio, que fuesen mil Missas, à lo menos, las que mandaba decir por su Anima, è intencion, cada año de los veinte y cinco últimos de su vida: de que le nació un especial amor, y veneracion à el Soberano, y Augusto Sacramento de el Altar, à quien miraba como à Imán de sus amores, y centro de sus cariños, ò de este se le originò aquèl inexplicable deseo de que por el *Pobre de Juan* celebrasen el Santo Sacrificio de el Altar; lo cierto es, que en discurso de dicho tiempo, se le notò, que à el toque de Vísperas havia de ir, sin falta, à la inmediata Iglesia à estàr hincado de rodillas en presencia de el Santísimo mas de media hora. Todos los Domingos, y Fiestas era indispensable su asistencia à el Señor Sacramentado en San Phelipe, y lo mas frecuente en esta Iglesia, como à los Novenarios de nuestra Señora de la Pastora, y los Remedios; y toda la Octava del Santísimo se dedicaba tanto à su obsequio, que à el abrir la puerta estaba yà en el Convento de la Victoria; donde, despues de recibir los Santos Sacramentos, asistía con edificacion à la Misa Cantada, y Procecion de su Magestad, tomando el último lugar, como acostumbraba; y acabada, se venía à San Phelipe à otra Misa Cantada, que

que, patente el Santísimo, se celebra; concluyendo el día en este Convento con la misma asistencia à su Magestàd por la tarde, con los Exercicios de la Oracion, y Rosario acostumbrado; y es de inferir, no le quiso el Señòr negar este Viático para su última jornada, siendo así, que à el accidente era regular; pues habiendo amanecido el día cinco gravado de un insulto, que le tenia impedida la habla, y quasi trunco, por lo que, entre el dolòr de verlo padecer, se miraba como mayor, no tubiesse el consuelo de recibir los Santos Sacramentos, proveyò su Magestàd, que à el ponerse el Sol se reconociesse algo mas despierto el sentido, y con alguna explicacion, de modo, que preguntado, si los queria recibir? se avivò, y se dispuso para recibirlos con mayores afectos de ternura, y devocion, que nunca. Y para expresar, que no tenia, que añadir, ni quitar à el Testamento, que tenia hecho havia diez y ocho años, en que yà parece se preparaba para la muerte, à la media hora ( que quizás le diò su Magestàd para la accion de gracias ) volviò mas fuerte el letàrgo, y comenzó à agonizàr.

De la Madre de Dios, en los títulos expressados, y todos sus Mysterios, y màs de su Trànsito, de quien estaba costeando una Imagen, y Urna, para siempre tenerla à la vista, era ardentísimo devoto; mas de su DULCÍSSIMO NOMBRE DE MARIA Esclavo el mas rendido, y solícito: Desde el año de 1710. se alistò en esta Congregacion; y aunque en todo tiempo fuè muy observante en las asistencias, y fervoroso en las dàdivas, desde el año de 1747 se inflamò tanto en su amòr, que no contento con servir la comida de los 72. pobres en este Convento su día, ibà à servir otra esplendidísima despues en su Casa à cinco pobres. Muchísimos años hizo la Fiesta de los Domingos terceros de Enero. Fuè Promotòr zelosísimo de que se hiciera el Quinario del DULCÍSSIMO NOMBRE DE MARIA, y à su costa se comprometìò à imprimirle, con tal, que no se le dedicasse, y con no poco disgusto suyo tolerò, que se pusiera la Dedicatoria à nuestra Señora en su nombre; y desde que se comenzó à celebrar año de 1752, hacia una de las cinco solemnísimas Fiestas Vespertinas, que con pasmo, y admiracion de esta Ciudad se le dedican, siendo con ella causa, y motivo de todas, y à que concurría con tan extraño gusto, que alhajas, Casa, y persona todo le parecia poco à su cordial, y rendida devocion. Del establecimiento de sus Constituciones, observancia, y solucitud de muchas Indulgencias para esta Congregacion, y quanto puede pertenecer à el mayor servicio de nuestra Señora, fuè siempre el primer mòvil, y Norte, y por tanto, como à su Protectòr, Favorecedòr, y Promotòr, le miraba esta Congregacion.

De su devocion à los Santos apenas puede decirse, pues parece no se podía saber de qual no era singularísimo apasionado, y no le rindiera su afecto algun particular obsequio de Fiesta, Missa, ò Novena, las que repetia siempre, que tenia alguna affliccion, ò cuidado; y à la verdad, eran muchos los que combatian su humilde, y temeroso corazon, especialmente desde 13. de Noviembre de 1735. en que el Señor Don Phelipe V. (de gloriosa memoria) atendiendo à sus mèritos, y servicios, le hizo merced de Coronel del Regimiento de Milicias de la Ciudad de Buxalance; pues aunque siempre lo gobernò como Padre piadoso, y Juez compasivo, y por esto arrastrò tanto los afectos de sus Oficiales, y Soldados, el no poder socorrer à todos, y ser preciso corregir à algunos, le daba mucho que padecer; y asì quiso en muchas repetidas ocasiones retirarse de el Regimiento; pero se lo estorvaron hombres doctos, y Santos, porque convenia mucho à el servicio de Dios su ajustado, y prudente gobierno.

En la liberalidad fuè admirable; porque si èsta es testimonio evidente de una noble sangre, y decoroso exmalte de un ànimo pacífico, y clemente, por uno, y otro puede discurrir el discreto, qual seria la liberal vizarría de su mano. A tanto extremo llegó, que temiendo no poder ser tan pròdiga, como acostumbraba, por las multiplicadas calamidades, que ocasionò el año de cinquenta, se retirò à la Villa de Monte-Mayor; mas como le era tan natural, y congeniada, que como que se havia engendrado, y criado con ella, allí se explayò mas; pues eran pocos cien reales cada dia para dár de limosna à los que llegaban à la puerta, y à todos los enfermos pobres se les disponia comida, segùn su apetencia, llegando à extremo de quedarse sin comer muchas veces por inviar su puchero à algun enfermo; y no por esto se entiviò su liberalidad para el Culto Divino, porque allí mandò hacer una Corona de plata, y Rosario hermoso con Medallas de lo mismo para la Virgen del Rosario, y potencias para su Niño: Dispuso porcion de Corporales, y Purificadores; y no contento con las muchas Missas, que regularmente pagaba en los dias Festivos, en los de su devocion, y en los que holgaba la gente trabajadora, procuraba viniesen Religiosos de la Rambla, y que algunos fuesen Confesores para q̃ todos confesaran, y oyeran muchas Missas; siendo su habitacion la mayor parte de el dia la Iglesia, para lo que fuè preciso irse desposseyendo de muchas de sus alhajas, y reducirse à un trato en su casa, y persona, no indecente; pero bien pobre en todo lo interior, y solo de este modo pudo conseguir la admiracion de haver vivido con tan excessiva piadosa liberalidad, y haver muerto sin el menor empeño, ni deuda alguna contra si.

En la paciencia fuè invencible; jamás se le viò ayrado, ò enojado, y siempre tratable, y apacible con sus mismos ofensores; aun à costa de su honor tolerò muchos agravios, dexando à Dios, y à el tiempo para el desengaño, y su desimpegno, por no usar de otros medios, que fuesen gravosos à sus proximos.

Y así, para conclusion, debèmos decir, que fuè nuestro Hermano lo que aconsejaba San Gregorio : Discreto en el silencio, eficaz en las palabras, compasivo en las miserias ajenas; en la contemplacion frèquente, con todos humilde, y en el zelo, y la honra, y gloria de Dios muy ardiente. Por tanto le llorò todo Còrdoba, su Regimiento, y esta Congregacion, quien (aun con tan pios testimonios de su eterno descanso) suplica à essa V. Congregacion, aplique sus oraciones por el Difunto, y disponga à èsta quanto fuere de su agrado. Còrdoba, y Febrero 6. de 1758.

EN NOMBRE DE LA CONGREGACION,

*Luis de Espinosa,*  
su Secret.

Para mi S<sup>a</sup> J<sup>a</sup> Salvadora de Herrera.

Page 101

20th Nov 1881

The following is a list of the names of the persons who have been admitted to the office of the Secretary of the Society since the last meeting of the Council, viz. the 1st of January 1881.

1. Mr. J. H. [illegible]  
2. Mr. J. H. [illegible]  
3. Mr. J. H. [illegible]  
4. Mr. J. H. [illegible]  
5. Mr. J. H. [illegible]  
6. Mr. J. H. [illegible]  
7. Mr. J. H. [illegible]  
8. Mr. J. H. [illegible]  
9. Mr. J. H. [illegible]  
10. Mr. J. H. [illegible]  
11. Mr. J. H. [illegible]  
12. Mr. J. H. [illegible]  
13. Mr. J. H. [illegible]  
14. Mr. J. H. [illegible]  
15. Mr. J. H. [illegible]  
16. Mr. J. H. [illegible]  
17. Mr. J. H. [illegible]  
18. Mr. J. H. [illegible]  
19. Mr. J. H. [illegible]  
20. Mr. J. H. [illegible]  
21. Mr. J. H. [illegible]  
22. Mr. J. H. [illegible]  
23. Mr. J. H. [illegible]  
24. Mr. J. H. [illegible]  
25. Mr. J. H. [illegible]  
26. Mr. J. H. [illegible]  
27. Mr. J. H. [illegible]  
28. Mr. J. H. [illegible]  
29. Mr. J. H. [illegible]  
30. Mr. J. H. [illegible]  
31. Mr. J. H. [illegible]  
32. Mr. J. H. [illegible]  
33. Mr. J. H. [illegible]  
34. Mr. J. H. [illegible]  
35. Mr. J. H. [illegible]  
36. Mr. J. H. [illegible]  
37. Mr. J. H. [illegible]  
38. Mr. J. H. [illegible]  
39. Mr. J. H. [illegible]  
40. Mr. J. H. [illegible]  
41. Mr. J. H. [illegible]  
42. Mr. J. H. [illegible]  
43. Mr. J. H. [illegible]  
44. Mr. J. H. [illegible]  
45. Mr. J. H. [illegible]  
46. Mr. J. H. [illegible]  
47. Mr. J. H. [illegible]  
48. Mr. J. H. [illegible]  
49. Mr. J. H. [illegible]  
50. Mr. J. H. [illegible]  
51. Mr. J. H. [illegible]  
52. Mr. J. H. [illegible]  
53. Mr. J. H. [illegible]  
54. Mr. J. H. [illegible]  
55. Mr. J. H. [illegible]  
56. Mr. J. H. [illegible]  
57. Mr. J. H. [illegible]  
58. Mr. J. H. [illegible]  
59. Mr. J. H. [illegible]  
60. Mr. J. H. [illegible]  
61. Mr. J. H. [illegible]  
62. Mr. J. H. [illegible]  
63. Mr. J. H. [illegible]  
64. Mr. J. H. [illegible]  
65. Mr. J. H. [illegible]  
66. Mr. J. H. [illegible]  
67. Mr. J. H. [illegible]  
68. Mr. J. H. [illegible]  
69. Mr. J. H. [illegible]  
70. Mr. J. H. [illegible]  
71. Mr. J. H. [illegible]  
72. Mr. J. H. [illegible]  
73. Mr. J. H. [illegible]  
74. Mr. J. H. [illegible]  
75. Mr. J. H. [illegible]  
76. Mr. J. H. [illegible]  
77. Mr. J. H. [illegible]  
78. Mr. J. H. [illegible]  
79. Mr. J. H. [illegible]  
80. Mr. J. H. [illegible]  
81. Mr. J. H. [illegible]  
82. Mr. J. H. [illegible]  
83. Mr. J. H. [illegible]  
84. Mr. J. H. [illegible]  
85. Mr. J. H. [illegible]  
86. Mr. J. H. [illegible]  
87. Mr. J. H. [illegible]  
88. Mr. J. H. [illegible]  
89. Mr. J. H. [illegible]  
90. Mr. J. H. [illegible]  
91. Mr. J. H. [illegible]  
92. Mr. J. H. [illegible]  
93. Mr. J. H. [illegible]  
94. Mr. J. H. [illegible]  
95. Mr. J. H. [illegible]  
96. Mr. J. H. [illegible]  
97. Mr. J. H. [illegible]  
98. Mr. J. H. [illegible]  
99. Mr. J. H. [illegible]  
100. Mr. J. H. [illegible]